

 Editorial

La Universidad Santo Tomás nació en Colombia hace más de 4 siglos, del corazón de la espiritualidad que nos legó Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán, en esta tierra de Colombia. Desde aquí y junto con nuestras demás obras, mantiene vivo y activo el compromiso evangélico del apostolado a través de la predicación. Fue precisamente con el nacimiento de las Universidades en el Medioevo cuando se originó la expansión de la Orden Dominicana, con el aporte intelectual y espiritual de grandes figuras dominicanas como fray Reginaldo de Orleans, el beato Jordán de Sajonia, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, y la brillante participación que destacó a los frailes que pasaron por las emblemáticas universidades de París, Bolonia y Salamanca. También en Latinoamérica la Orden Dominicana continuó su vocación predicadora, al protagonizar la fundación de las primeras universidades en Santo Domingo, Lima y Bogotá.

Es así como éste, nuestro claustro Universitario Tomasino, entra desde 1580 a participar de la construcción de la cultura colombiana, en pleno siglo XVI, a escasos lustros de la fundación de las primeras ciudades de nuestro actual territorio colombiano; participa a su vez de manera protagónica nuestra Universidad Santo Tomás en la gesta libertadora, en pleno siglo XIX, lo cual nos lleva a ser parte vital de la cultura bicentenaria; pero igualmente, nuestra vida académica, de más de 430 años en Colombia, nos hace sujetos de la cultura que se fusiona y se enriquece; carga en la conciencia histórica con un patrimonio que se compromete a una formación humana e integral, científica y profesional, para contribuir con la generación de ciudadanos que, con responsabilidad y gran sentido social, se incorporan a la vida laboral sintiéndose responsables de liderar y forjar una sociedad creadora y crítica, incluyente y democrática, una sociedad más justa y educada.

La Universidad como espacio democrático, por naturaleza, se edifica al participar de los procesos históricos y se recrea al identificar la esencia social que caracteriza a la especie humana. Por ello podemos afirmar con Santo Tomás (2002) que:

El hombre es por naturaleza animal político o social. Lo evidencia el hecho de que un hombre no se basta si vive sólo, puesto que la naturaleza en pocas cosas le proveyó suficientemente; le dio la razón por la que puede procurarse todo lo necesario para vivir (...), para cuya producción no basta un hombre solo. Por eso, el hombre vive en sociedad por imposición de la naturaleza (L.e. Cap.85).

Y, en esta convivencia necesitamos formarnos sobre la responsabilidad de nuestros actos e implicaciones, de ahí la relevancia que cobra un escenario donde se busca promover el diálogo ético, ejercicio y compromiso tan necesario en nuestra sufrida sociedad colombiana.

Desde esta seccional de Tunja, la Universidad se compromete con la construcción de verdaderos espacios democráticos que respeten la diferencia y valoren la diversidad, donde el valor fundamental, la Vida, se privilegie por encima de cualquier otra intención y se defienda de todas las amenazas que a diario se ciernen. El primer escenario donde el ejercicio deliberativo-democrático cobra su mayor relevancia es el aula de clase en particular, y toda la Universidad en general, donde estudiantes y profesores se encuentran asociados para dialogar, compartir los saberes, y todos los problemas y asuntos ciudadanos, en un clima de mutuo aprendizaje, de enriquecimiento desde la mirada del otro, desde la óptica del respeto y la solidaridad.

Lo afirma Santo Tomás de Aquino: “Adquirimos más conocimientos por la enseñanza que por la invención, porque son muchos más los que pueden conocer la verdad aprendiendo de otros que inventando por sí mismos” (2000, L. 2 Lección 1).

El gran aporte que hacemos, como parte de nuestra responsabilidad social, es la educación de personas, mujeres y hombres, que buscan forjarse como ciudadanos y profesionales, con sentido y excelencia humana. Esta gran labor que hace la comunidad educativa invita, permanentemente, a pensar mecanismos para ayudar a superar la pobreza y el subdesarrollo de nuestro pueblo desde un ejercicio democrático, libre y solidario de la educación.

Nuestro compromiso consiste en ayudar a generar mentes y espíritus libres, capaces de pensar en asuntos superiores y visionar salidas desde la fuerza de la razón y los argumentos; desde la fuerza de la voluntad y no desde la violencia.

Aquí está justamente el énfasis que corresponde a la educación superior: formar con sentido civil y con

responsabilidad social.

Cómo no referir desde la perspectiva del desarrollo integral humano, al menos el importante aporte que hace el bengalí Amartya Sen, premio Nóbel de Economía: fue Sen quien trabajó a fondo sobre las hambrunas y los mecanismos subyacentes de la pobreza, de cara a fortalecer las capacidades concretas de los conciudadanos. “No hay principios éticos bien fundados sin igualdad entre los individuos”, afirmaba Sen.

¿Acaso no es ese fortalecimiento de las capacidades ciudadanas y los principios éticos bien fundados un gran compromiso al que debe apuntar la formación integral en una universidad?

La filósofa Martha Nussbaum, junto con Sen, lideran un debate mundial en torno a la importancia de la formación humana e integral, en la perspectiva de la calidad de vida. El libro *El cultivo de la humanidad*, de Nussbaum (2005), como ejercicio investigativo, hace un recorrido por las principales universidades de Norteamérica, para preguntar si tienen el componente de formación humana e integral y cómo lo desarrollan.

En conclusión, y para el caso norteamericano, la formación humana cumple con un papel protagónico, que está orientado a conocer y valorar los diferentes aportes que se conjugan en la multiplicidad y diversidad de culturas que se encuentran en la Universidad y, en general, la sociedad.

En este sentido, los estudios socioculturales son un buen ejercicio para promover el debate académico desde la perspectiva humanista.

La profesora Nussbaum participa de un interesante debate sobre cuál debe ser el papel de la Enseñanza Superior y el aporte necesario para la formación de universitarios más cosmopolitas, flexibles y con capacidad de adaptación a nuevas circunstancias, países y situaciones que generan los naturales cambios:

Como conciudadanos estamos llamados a entender cómo los problemas -por ejemplo, la agricultura, los derechos humanos, la ecología, incluso los negocios y la industria- generan discusiones que reúnen a personas de muchos países. El nuevo énfasis en la 'diversidad', en los currículos de las escuelas superiores y universidades es, sobre todo, un modo de hacerse cargo de los nuevos requisitos de la condición de ciudadano, de los deberes, derechos y privilegios que le son propios; un intento de producir adultos que puedan funcionar como ciudadanos no solo de algunas regiones o grupos locales, sino también, y más importante, como ciudadanos de un mundo complejo e interconectado (Nussbaum, 2005, p.25).

En esta perspectiva y desde la propuesta de la cultura clásica, se sitúa Nussbaum, para pensar el cultivo de la humanidad desde las metas que se deben trabajar en la educación superior, es aquí precisamente donde quería llegar: “La primera meta es la capacidad de hacer un examen crítico de uno mismo y de sus propias tradiciones, es decir, cuestionar toda forma de dogmatismo e imposición de las creencias y los conocimientos. En segundo lugar, es importante que las personas nos sintamos pertenecientes a una gran comunidad que abarca a todos los seres humanos, más allá de nuestras identificaciones regionales, étnicas, religiosas, o de cualquier otro tipo, pensar la ciudadanía cosmopolita. Esto incluso es prerequisite para una experiencia religiosa... ¡socialmente saludable!

En tercer lugar, pensar la capacidad de situarnos en el plano de otras personas, de comprender las emociones, sentimientos y aspiraciones de otros.  
(Nussbaum, 2005, pp.28-30).

En estos tres elementos, Nussbaum logra fusionar aportes de autores clásicos como Sócrates y Séneca, con las necesidades de la formación actual desde un enfoque de las capacidades y el desarrollo humano.

Formar desde el desarrollo integral humano: he ahí la idea central; esto quiere decir: promover todas las posibilidades de crecimiento, trabajar la ciencia desde la conciencia; representa un aporte desde los diferentes saberes en función de la conquista de las libertades. En este sentido y con los grandes retos que tenemos en la actualidad, la educación no puede olvidar el gran principio de formar para el “ser”, no para el tener; permitir y facilitar el autodesarrollo de la persona y su proyección en la sociedad.

Es necesario ayudar a generar una conciencia histórica, como primordial aporte del ejercicio educativo, para entender lo que el pasado produjo, lo que en el presente vivimos, y el futuro que deseamos, desde una responsabilidad individual y social. Este ejercicio, nacido desde la hermenéutica, implica hacer una historia reflexiva, una historia pensada, no solamente contada.

Somos hijos y vivimos en una sociedad que ha sufrido la violencia por muchos años y de muchas maneras, por ello, la academia no puede darle la espalda a esta realidad. De ahí que nuestro reto consista en promover una cultura contra la violencia y, en especial, contra la guerra.

La época en que vivimos urge a la universidad a formar profesionales con capacidad de trabajar en equipo, que emprendan la creación de nuevas empresas y negocios, desde un liderazgo humanista, para la construcción de una sociedad más tolerante, respetuosa, incluyente, responsable con el medio ambiente, con profundo respeto y defensa hacia la naturaleza y toda manifestación vital. Esto se concretiza en profesionales capaces de trabajar, desde la responsabilidad y principios éticos, para construir sociedad.

Por ello, es bienvenido este espacio de discusión y debate, como son bienvenidos todos y todas a este escenario, que busca ayudarnos a promover el pensamiento reflexivo.

Permítanme finalizar este texto con algunos interrogantes que puedan servir para el diálogo y el debate. Recordemos que, para la ciencia, más importante que las respuestas, son las preguntas, como dinamizadoras del saber y el conocimiento; por ello, es fundamental que nos interroguemos:

¿Qué tipo de ciudadanos estamos formando?

¿Qué perfil de profesionales requiere la situación actual del mundo y de nuestro país hoy?

¿Qué tanto promovemos, en la dinámica cotidiana de la academia, el cultivo integral de la humanidad?

¿Qué tan democrático es nuestro ejercicio formativo?

¿Qué conciencia histórica y compromiso político alcanzamos a desarrollar en la comunidad educativa?

*Fr. Gabriel Mesa Angulo, O. P.*  
Prior Provincial.

Presidente del Consejo de Fundadores  
de la Universidad Santo Tomás.

#### Referencias:

Aquino, S. T. (2002). Suma contra los Gentiles. Pamplona: EUNSA.

\_\_\_\_\_(2000). Sobre la ética. Pamplona: EUNSA.

Nussbaum, M. (2005). El cultivo de la humanidad. (J. Pailaya, Trad.) Barcelona: Paidós.

 Editorial

Santo Tomás University was established in Colombia more than 4 centuries ago, from the heart of spirituality that our Dominic Father, Santo Domingo de Guzmán, left us in Colombia. From here, along with our other works, it keeps the evangelical commitment of the Apostolate alive and active through preaching. It was precisely with the birth of universities in the Middle Ages that the expansion of the Dominican Order began, through the intellectual and spiritual contributions of great Dominic thinkers such as Fray Reginald of Orleans, the blessed Jordan of Saxony, St. Albertus Magnus, St. Thomas Aquinas, and the brilliant participation that highlighted the friars who were involved in the flagship universities of Paris, Bologna and Salamanca. Also, in Latin America, the Dominican preachers Order continued its preaching vocation, to establish the foundation of the first universities in Santo Domingo, Lima and Bogotá.

In this way, our Catholic Tomasina University, started from 1580 to participate in the construction of Colombian culture, in the sixteenth century, a few lustrums of the foundation of the first cities in our current Colombia, it also participates with a leading role in Santo Tomás University liberator feat in the nineteenth century, which leads us not only to be a vital part of the bicentennial culture, but also our academic life for more than 430 years in Colombia that makes us subjects of culture, which gets fused and amplified, Santo Tomás University has a historical awareness with a heritage that is committed to educate in an integral, human, scientific and professional way, in order to contribute to the generation of citizens with responsibility and social sense, who are incorporated in the job market feeling responsible for leading and building a creative, critical, inclusive, democratic, a more fair and educated society.

The university as a democratic place, by nature, is built to participate in the historical processes and it is recreated by identifying the social essence that characterizes the human species.

Therefore we agree with St. Thomas' statement (2002):

Man is by nature a political or social animal. It is evidenced by the fact that a man is not enough if he lives alone, because nature provided him little enough, gave him the reason by which he can obtain all the necessary things to live (...) production is not enough for a man by himself. Therefore, man lives in society by the imposition of nature (Le Cap. 85).

In this coexistence we need to be educated about taking responsibility for our actions and implications, hence the importance that has a scenario which seeks to promote ethical dialogue, work and commitment, that is so necessary in our suffering Colombian society.

The branch of Santo Tomás University in Tunja is also committed in the construction of real democratic spaces that respect the difference and value diversity, where the fundamental value, life, is privileged over any other purpose and which defends itself from every threat that lies ahead of it.

The first scenario where the deliberative-democratic exercise takes its greatest significance is the classroom in particular, and the whole University in general, where students and teachers are partners in dialogue, sharing knowledge, and all the problems and public issues, in a atmosphere of mutual learning, enrichment from the others' eyes, from the perspective of respect and solidarity. St. Thomas Aquinas says:

"We acquired more knowledge from teaching than invention, because there are many more who may know the truth by learning from others rather than inventing by themselves" (2000, L. 2 Lesson 1).

The great contribution that we, as part of our social responsibility make is people's education: women and men, seeking to shape them as citizens and professionals, with a social sense and human excellence.

This important work carried out by this educational community calls for permanently reflecting on mechanisms to help overcome poverty and underdevelopment of our people from a democratic, free and solidary exercise of education.

Our commitment is to help generate free minds and spirits, able to think about issues and see solutions from the force of reason and argument, from force to will and not from violence. Here is just the focus that corresponds to higher education: to educate with civil sense and social responsibility.

How not to refer from the perspective of integral human development, at least, the important contribution made by the Bengali Amartya Sen, Nobel Laureate in Economics: It was Sen who worked in depth on the mechanisms underlying famines and poverty, in order to strengthen specific capacities of citizens. "There are no well-founded ethical principles without equality between individuals," Sen said.

Is not this strengthening of the capacity of citizens and well-founded ethical principles a great compromise that integral education should aim at a university?.

The philosopher Martha Nussbaum, along with Sen, lead a worldwide debate about the importance of human and integral education in the quality of life. The book *Cultivating Humanity* by Nussbaum (2005), as a research exercise, makes a tour through the main universities in North America, to ask if they have the human and integral component in education and how they develop it.

In conclusion, and for the American case, human education plays a role, which is aimed to know and value the different contributions that are combined in the multiplicity and diversity of cultures found in the University and, in general, society. In this sense, sociocultural studies are a good exercise to promote the academic debate from the humanist perspective.

Professor Nussbaum takes part in an interesting debate on what should be the role of higher education and the necessary contribution for the education of more cosmopolitan and flexible university students, adaptable to new circumstances, countries and situations generated by natural changes:

As fellow citizens, we are called to understand how the problems-for example, Agriculture, human rights, Ecology, even Business and Industry, generate discussions that bring people from many countries together. The new emphasis on 'diversity' in the curricula of schools and universities is mainly, a way to take charge of the new requirements of the citizenship status, duties, rights and privileges of its own nature; an attempt to produce adults who can work as citizens, not only of some regions or local groups, but also and mainly, as citizens of a complex and interconnected world (Nussbaum, 2005, p.25)

In this perspective and from the proposal of the classical culture, Nussbaum is mentioned to think about the culture of humanity from the goals that must be worked in higher education and this is precisely my point: "The first goal is the ability to make a critical examination of ourselves and our own traditions, that is, challenging all

forms of dogmatism and the imposition of beliefs and knowledge.

Secondly, it is important to feel that we belong to a great community that embraces all human beings, beyond our regional, ethnic, religious or any other identifications, to think about cosmopolitan citizenship. This is even a prerequisite for a religious experience... ¡socially healthy!.

Third, to think about the ability to put ourselves in others' shoes, to understand the emotions, feelings and aspirations of others (Nussbaum, 2005, pp. 28-30).

In these three elements Nussbaum manages to fuse contributions of classical authors such as Socrates and Seneca, with the current education needs from an approach of capabilities and human development.

Educating from the integral human development, hence, the central idea, that means: to promote all opportunities for growth and work from an awareness of science represents a contribution from the different knowledge depending on the conquest of freedom. In this regard, and with the great challenges we face today, education cannot forget the great principle of educating for "being", not for having, to enable and facilitate the self-development of the person and his/her influence on the society.

It is necessary to help create a historical awareness as a fundamental contribution of the educational exercise, in order to understand what the past was, what we are living, and the future we want, from an individual and social responsibility.

This exercise emerged from Hermeneutics which involves making a reflexive history, a thoughtful history and not just a history told.

We are fellows and live in a society that has experienced violence for many years and in many ways, so the academy cannot turn its back to this reality. Hence, our challenge is to foster a culture against violence and especially against war.

The times we live in urge the university to educate professionals capable of working in teams, to undertake the creation of new companies and business, from a humanistic leadership, in order to build a more tolerant, respectful, inclusive, and environmental responsible society, with deep respect and protection for nature and all manifestations of life.

This is embodied in professionals able to work, from responsibility and ethical principles to build a society. Therefore, welcome to this opportunity for discussion and debate, and welcome all to this scenario, seeking to help promote reflective thinking.

Let me conclude this paper with some questions that could be used for dialogue and debate. Remember that for science, questions are more important than answers, as a driving force of learning and knowledge, so it is essential that we interrogate as follows:

What kind of citizens are we educating?

What professional profile is required by the current world situation and our country today?

How much do we promote in the daily dynamic academy, the integral education culture of mankind?

How democratic is our educational exercise?

What historical consciousness and political commitments can we develop in the educational community?.

*Fr Gabriel Mesa Angulo, O.P*

Prior Provincial  
President of the Founding Council  
Universidad Santo Tomás.

#### References:

Aquino, S. T. (2002). *Summa Against the Gentiles*. Pamplona: EUNSA.

\_\_\_\_\_(2000). *On ethics*. Pamplona: EUNSA.

Nussbaum, M. (2005). *The cultivation of humanity*. (J. Pailaya, Trans.)Barcelona: Polity Press.



 Editorial

L'Université Santo Tomás est née en Colombie depuis plus de 4 siècles, au cœur de la spiritualité que nous a donné notre père Saint-Domingue de Guzmán, dans cette terre de Colombie. Dès lors, et avec nos divers œuvres, on maintient en vie et de manière active l'engagement évangélique de l'apostolat à travers de la prédication. C'est précisément avec la naissance des universités au Moyen Âge qu'a commencé l'expansion de l'Ordre dominicain, avec l'apport intellectuel et spirituel de grandes figures dominicaines comme le frère Reginald d'Orléans, Jourdain de Saxe le bienheureux, Saint Alberto Magno, Saint Thomas d'Aquino, et la brillante participation que je ne peux que mettre en évidence des frères qui sont passés par les universités phares de Paris, Bologne et Salamanque. Toujours en Amérique Latine, l'Ordre Dominicain a continué sa vocation prédicatrice en créant les premières universités à Saint-Domingue, Lima et Bogota.

C'est ainsi que notre cloître universitaire de Saint-Thomas entrait, dès 1580, dans la participation à la construction de la culture colombienne, au seizième siècle, à des lustres de la fondation des premières villes de notre Colombie actuelle.

Notre Université de Santo Tomás participa ensuite activement à la geste libératrice, en plein XIXe siècle, ce qui nous rend une partie essentielle de la culture du bicentenaire. Egaleme nt, notre vie académique, qui a plus de 430 ans en Colombie, fait de nous des sujets de la culture fusionnée et amplifiée, charge dans la conscience historique d'une tradition qui s'est engagé dans la formation humaine et intégrale, scientifique et professionnelle, pour contribuer à la génération de citoyens qui, avec responsabilité et bon sens social, s'intègrent à la vie active en se sentant capable de diriger et de construire une société créative et critique, inclusive et démocratique, plus juste et plus instruite.

L'université, comme espace démocratique par nature, est fondée sur le principe de participer aux processus historiques tout en identifiant l'essence sociale qui caractérise l'espèce humaine. Par conséquent, nous pouvons dire par Saint-Thomas (2002) que:

L'homme est par nature un animal politique ou social. En témoigne le fait que l'homme ne suffit pas s'il vit seul, parce que la nature lui a fourni trop peu de choses, lui a donné la raison pour laquelle on peut obtenir toutes les nécessités requises pour vivre (...) dont la production ne suffit pas pour un homme seule. Par conséquent, l'homme vit en société comme la nature l'impose (Le Cap. 85).

Et dans cette cohabitation, nous avons besoin de nous former par rapport à la responsabilité de nos actes et implications, d'où l'importance de chercher à promouvoir le dialogue, l'exercice et l'engagement tellement nécessaire dans notre société colombienne qui souffre.

Depuis cette section de Tunja, l'Université s'engage à créer de vrais lieux démocratiques respectant les différences et mettant en valeur la diversité, où la valeur fondamentale, la vie, est privilégiée au-dessus de toute autre intention et se défend de toutes menaces quotidienne.

Le premier scénario où l'exercice de délibération démocratique prend sa plus grande importance est la salle de classe en particulier et, dans toute l'Université en général, où les étudiants et les enseignants prennent part au dialogue, partagent leurs savoirs et parlent de tous les problèmes et affaires publiques, dans un environnement d'apprentissage mutuel, d'enrichissement par rapport au regard des autres, dans la perspective de respect et de solidarité.

Saint-Thomas d'Aquin affirme que : "Nous avons acquis plus de connaissances par l'enseignement que par l'invention, car il y a beaucoup plus de personnes qui peuvent connaître la vérité en apprenant d'autres personnes qu'en inventant par soi-même» (2000, L. 2 Leçon 1).

Notre grande contribution, dans le cadre de notre responsabilité sociale, est l'éducation des hommes et des femmes, qui cherchent à s'établir comme citoyens et professionnels, dans l'excellence humaine.

Ce travail important que réalise la Communauté Educative invite, en permanence, à penser à des mécanismes visant à aider à surmonter la pauvreté et le sous-développement de notre peuple depuis un exercice démocratique, libre et solidaire de l'éducation.

Notre engagement consiste à aider à générer des esprits libres, capables de penser à des thèmes d'importance et à en voir la sortie depuis la force de raison et les

arguments ; de la force à la volonté, et non par la violence. Voici justement l'accent correspondant à l'enseignement supérieur: former à l'aide du sens civique et de la responsabilité sociale.

Comment ne pas évoquer, depuis la perspective du développement humain intégral, au moins, l'importante contribution apportée par le bengali Amartya Sen, prix Nobel d'économie.

C'est Sen qui a travaillé en profondeur sur les mécanismes sous-jacents de la famine et de la pauvreté afin de renforcer les capacités spécifiques des citoyens. "Il n'y a pas de bien-fondé des principes éthiques sans égalité entre les individus», affirme Sen. Le renforcement de la capacité citoyenne et le bien-fondé des principes éthiques ne sont-ils pas des motifs de bon compromis que doit viser la formation intégrale d'une université?.

Le philosophe américaine Martha Nussbaum, avec Sen, ont mené un débat mondial sur l'importance de la perspective holistique de l'homme, par rapport à la qualité de vie. Le livre « Cultivation de l'humanité », de Nussbaum (2005), comme exercice de recherche, fait le tour des grandes universités de l'Amérique du Nord, pour leur demander s'ils utilisent le principe de formation humaine et intégrale, et comment elles le développent. En conclusion, et pour le cas nord-américain, l'homme joue un rôle qui vise à connaître et apprécier les différentes contributions qui sont réunies dans la multiplicité et la diversité des cultures au sein de l'Université et, en général, de la société.

En ce sens, les études socioculturelles représentent un bon exercice pour promouvoir le débat académique depuis l'approche humaniste.

La professeur Nussbaum participe à un débat intéressant par rapport à ce que devrait être le rôle de l'Enseignement Supérieur et l'apport nécessaire à la formation d'universitaires plus cosmopolites, accomplis et capable de s'adapter aux changements naturels (circonstances, pays, situations) :

En tant que concitoyens, nous sommes appelés à comprendre comment les problèmes, comme par exemple l'agriculture, les droits de l'homme, l'écologie et même les affaires et l'industrie, génèrent des discussions qui réunissent des gens de nombreux pays. Le nouvel accent mis sur la 'diversité', dans les programmes des écoles supérieures et des universités, est principalement un moyen de prendre en charge les nouvelles exigences de la citoyenneté, les devoirs, les droits et les privilèges qui lui sont propres. C'est une tentative de produire des adultes capables de fonctionner en tant que citoyens, pas seulement de certaines régions ou de groupes locaux, mais aussi et surtout, en tant que citoyens d'un monde complexe et interconnecté (Nussbaum, 2005, p. 25).



Dans cette perspective et depuis la proposition de la culture classique, Nussbaum pense à la culture de l'humanité par rapport aux objectifs qui doivent être travaillés dans l'enseignement supérieur et c'est précisément là où je voulais en arriver : « L'objectif premier est la capacité de réaliser un examen critique de soi-même et de ses propres traditions, c'est-à-dire, de remettre en cause toute forme de dogmatisme et d'imposition de croyances et de connaissances.

En second lieu, il est important que nous ressentions cette appartenance au sein d'une grande communauté regroupant tous les êtres humains, au-delà de notre identité régionale, ethnique, religieuse... Il faut penser à la citoyenneté cosmopolite.

C'est même une condition préalable à une expérience religieuse socialement saine.

En troisième lieu, il faut penser à la capacité de nous situer par rapport à d'autres personnes, comprendre les émotions, les sentiments et les aspirations des autres (Nussbaum, 2005, p. 28-30).

Avec ces trois éléments, Nussbaum parvient à fusionner les contributions des auteurs classiques tels que Socrate et Sénèque, avec les besoins actuels de formation à partir d'une approche des capacités et le développement humain.

Former depuis le développement humain intégral, d'où l'idée centrale, cela signifie: promouvoir toutes les possibilités de croissance, en travaillant à partir d'une prise de conscience de la science.

Cela représente une contribution depuis les différents savoirs en fonction de la conquête des libertés. À cet égard, et avec les grands défis auxquels nous faisons face aujourd'hui, l'éducation ne peut pas oublier le grand principe de former pour «être», pour ne pas avoir, permettre et faciliter l'auto développement de la personne et son influence sur la société.

Il est nécessaire d'aider à créer une conscience historique, comme un apport fondamental de l'exercice éducatif, pour comprendre ce que le passé a produit, ce que nous vivons chaque jour, et l'avenir que nous désirons, depuis une responsabilité individuelle et sociale.

Cet exercice, né de l'herméneutique, consiste à créer une histoire réfléchie, pensée, pas seulement racontée. Nous sommes des fils et nous vivons dans une société qui a connu la violence pendant de nombreuses années et à bien des égards. Pour cela, l'académie ne peut pas tourner le dos à cette réalité. Par conséquent, notre défi consiste à favoriser une culture contre la violence et, en particulier, contre la guerre.

L'époque à laquelle nous vivons oblige l'université à former des professionnels capables de travailler en équipe, de procéder à la création de nouvelles entreprises et affaires, d'un leadership humaniste, pour bâtir une société plus tolérante, respectueuse, inclusive, responsable vis-à-vis de l'environnement, avec un profond respect et une protection de la nature et de toutes les formes de vie existantes.

Cela est concrétisé par des professionnels capables de travailler, faisant preuve de responsabilité et des principes éthiques, pour « construire » la société.

Cet espace de discussions et de débats est donc bienvenu, comme le sont toutes les personnes de cet environnement, qui cherche à nous aider à promouvoir la pensée réflexive.

Permettez-moi de conclure par quelques questions pouvant être utilisées pour le dialogue et les débats. Rappelons que, pour la science, les questions, comme moteur du savoir et des connaissances, sont plus importantes que les réponses. Il est donc essentiel de nous demander :

¿Quel genre de citoyens sommes nous en train de former ?

¿Quel est le profil professionnel que requiert la situation du monde actuel et notre pays au jour d'aujourd'hui ?

¿Combien de personnes ayant la culture intégrale de l'humanité forme-t-on, dans la dynamique quotidienne de l'académie?

¿Quel est le degré démocratique de notre exercice formatif?

¿Quelle est la conscience historique et l'engagement politique que nous parvenons à développer dans la communauté éducative?

*P. Gabriel Mesa Angulo, O. P.*

Prieur provincial

Président du conseil de fondateurs de l'USTA.

#### Références:

Aquino, S. T. (2002). Summa contre les Gentils. Pampelune: EUNSA.

\_\_\_\_\_ (2000). Sur l'éthique. Pampelune: EUNSA.

Nussbaum, M. (2005). La culture de l'humanité. (J. Pailaya, Trans.) Barcelone: Polity Press.